

2.

El desarrollo del movimiento obrero.

En el tema anterior ya explicábamos cuáles eran las condiciones de vida en que vivían los obreros en Inglaterra, y como reacción a su explotación surgieron ciertos movimientos de protesta contra esa situación: el movimiento Luddita, las Trade Unions y el Cartismo. En la unidad que nos ocupa hablaremos ya de la consolidación del movimiento obrero, pero este movimiento no es homogéneo ya que aparecen varias tendencias distintas, son esas tendencias lo que vamos a estudiar.

En este tema hablaremos del socialismo utópico que era una forma idealista de entender la sociedad e imposible de llevar a cabo; nos adentraremos más tarde en la obra de Marx y el marxismo que estarían llamados a tener una gran trascendencia tras el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, su objetivo es que el proletariado conquiste el poder político; por último hablaremos del anarquismo que es un movimiento menos coherente que el anterior y que pretende acabar con el poder político y recurre, con frecuencia al terrorismo como herramienta.

I. El socialismo utópico.

1. Definición.

El socialismo utópico va a ser un intento por parte de una serie de ideólogos, de los que más tarde hablaremos, de encontrar soluciones ideales a los problemas reales de los obreros. Las soluciones o son ingenuas o se basan en una creencia ilimitada en la bondad del hombre y en concreto de los patronos, y a menudo van a chocar con la realidad. La palabra *utopía* equivale a una cosa ideal o casi imposible de realizar, y ya de entrada podemos decir que ese fue el resultado de este movimiento. En general los socialistas utópicos pretenden cambiar la sociedad para solucionar los defectos del mundo de su tiempo.

2. Los principales pensadores.

Charles Fourier (1772-1837).

Siente una gran aversión hacia la gran empresa capitalista, lugar deshumanizado y donde el obrero es tratado casi como un esclavo, en su lugar proyecta un mundo diferente, una asociación de cooperativas de trabajadores a las que dio el nombre de *falansterio*. El **falansterio** sería la nueva organización que sustituye a la fábrica y que

integra de una forma armónica el lugar de trabajo y de residencia de los obreros, se organiza en torno a él toda la vida de los obreros y de sus familias que serían trabajadores y consumidores. En esta organización todos realizaban las distintas funciones sin ningún tipo de subordinación y la mujer aparecía en pie de igualdad con el hombre y realizando las mismas actividades.

Desde el punto de vista práctico en pocos sitios se llegó a edificar un falansterio, edificio diseñado por Fourier y que a grandes rasgos se parecía a un palacio barroco francés. Fourier pretendía que su modelo se extendiera por todo el mundo y el mundo se convertiría en una confederación de estas comunas o unidades libres, cada cierto tiempo se reunirían los delegados de todas para tratar asuntos de interés general: la construcción de infraestructuras... En ese nuevo mundo no habría nacionalidades, ni fronteras, ni guerras, y los intercambios comerciales atenderían el interés general.

Evidentemente las ideas de Fourier estaban dotadas de una gran carga idealista y no triunfaron, entre otras cosas porque la burguesía no consideraba rentable invertir en edificios que no reportaban beneficios y que sólo generaban la mejora de las condiciones de los obreros, cosas que no se consideraban rentables.

Robert Owen (1771-1858).

Va a desarrollar su labor en Inglaterra (hemos estudiado ya su labor en las Trade Unions). Casado con la hija de un empresario se estableció por su cuenta y engrandeció su empresa, con lo cual estamos hablando de un hombre que desde el lado de los patronos defiende los derechos de los obreros. Piensa que la felicidad debe ser el principio supremo al que pueden aspirar los hombres y entre ellos los obreros, debido a eso va a invertir gran parte de su capital en mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores. Gracias a su intervención el Gobierno dictó leyes contra el trabajo de los niños. Entre sus ideas utópicas destaca la creación de “aldeas de cooperación” que fueron asociaciones de hombres, mujeres y niños de 500 a 2000 personas que se instalarían en terrenos de 400 a 600 hectáreas, en esas aldeas no existirían salarios y los beneficios serían repartidos entre todos de forma igualitaria. Se trasladó más tarde a Estados Unidos donde fundó otra comunidad similar llamada New Harmony, pero tras varios años fracasaría por la rivalidad entre los colonos. Sus ideas influirían en el mundo obrero y en parte de la burguesía, pero, eran demasiado utópicas para poder desarrollarse.

Saint-Simon (1760-1825).

Es un pensador más realista que Fourier. Comprendió la gran importancia del fenómeno industrial, dentro del cual incluía a la agricultura. La idea básica era lograr la productividad y los objetivos de la sociedad que él proponía estarían subordinados a esa idea de productividad, pero para que esto funcionase debían desaparecer todos los ociosos que no aportan nada a la producción y viven a costa del trabajo de otros y, además, propietarios y trabajadores se igualarían en derechos ante el fin supremo de la producción. La gestión de la producción sería gestionada por los más capaces elegidos por la voluntad general. Esto equivalía a defender la común planificación de la sociedad industrial. Saint-Simon condena *la explotación del hombre por el hombre*, la frase es suya.

Luis Blanc (1811-1882).

Van a influir sobre él los dos autores anteriores y él se va a dedicar a formular su teoría sobre el derecho al trabajo y la organización del mismo. Estas ideas fueron básicas en los meses de febrero a junio de 1848 en París. Su principio fundamental sería

“a cada cual según sus necesidades y a cada cual según sus facultades” serían la base de su libro *La organización del trabajo* publicado en 1841. Considera además que el Estado es la única entidad capaz de garantizar esta máxima, sus ideas serían incorporadas a las doctrinas socialistas posteriores.

Etienne Cabet (1798-1856).

Poco a poco el movimiento obrero se fue desprendiendo de la carga idealista de los utópicos para optar por soluciones más realistas a su situación, no obstante, todavía en 1848 Cabet escribió su *Viaje a Icaria* una obra inspirada en la *Utopía* de Tomás Moro, escrita en el siglo XVI. Además se embarcó con un grupo de icarios para fundar una colonia al otro lado del Atlántico. El que para crear un mundo justo haya que irse a sitios lejanos no deja de ser un contrasentido, los obreros apuestan por la revolución en el entorno en que viven, transformando la sociedad existente.

II. El Marxismo.

Hasta ahora hemos visto los movimientos y asociaciones obreras que se dieron antes de la revolución de 1848; y también hemos analizado tanto el origen de estos movimientos en Inglaterra (Trade Unions, Cartismo...) como los intentos ideales del socialismo utópico que se desarrolla a principios del XIX.

A partir de ahora vamos a analizar los movimientos obreros que se desarrollan y consolidan después de esa fecha, en la que se puso de manifiesto la separación y el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. En el apartado actual trataremos del socialismo científico o marxismo y en el siguiente del anarquismo, dos formas contrapuestas de analizar la sociedad y la liberación de la clase trabajadora.

Para situarnos en el contexto histórico analizaremos muy brevemente el entorno histórico en el que se desarrolló el *socialismo científico*, más conocido como marxismo.

La sociedad europea ha evolucionado notablemente desde el punto de vista económico, se ha consolidado y extendido la I Rev. Ind. y en el último tercio del XIX se inicia la II. Las condiciones de vida del obrero no han mejorado sustancialmente y en algunos casos sus derechos han disminuido; fruto de esas condiciones sociales el obrero va tomando conciencia de su pertenencia a una clase social explotada y de su deber de unirse para acabar con esta situación.

Por si fuera poco la revolución del 48, que aúpa al poder a la media y baja burguesía y al liberalismo democrático, demuestra el poder de los obreros al convertirse sus reivindicaciones sociales en una parte importante de los programas burgueses, programas que serán olvidados una vez que la burguesía consiga el poder político. Evidentemente, se han dado grandes pasos: sufragio universal, soberanía popular, proclamación de la República en Francia... pero también se ha producido la consolidación del poder burgués y la marginación de los movimientos sociales y de la ideología obrera. La experiencia les demuestra que no pueden contar con la burguesía y que ellos por sí mismos, organizados, son los únicos que pueden transformar una sociedad injusta.

Es precisamente en este año 1848 cuando Marx y Engels escriben el *Manifiesto Comunista* obra de la que arranca el socialismo científico y que se completaría con otras como *El Capital* para conformar el marxismo.

1. El socialismo científico o marxismo.

De todos los pensadores sociales es Marx el de más honda trascendencia. Sus ideas darán lugar al marxismo, doctrina política obrera de gran importancia posterior y que ha recibido nombres diferentes: marxismo, socialismo, comunismo... Los principios que Marx enunció han estado vigentes en muchos países casi hasta nuestros días, hasta la caída de los regímenes comunistas, todavía hoy sus ideas son la base de algunos estados que se declaran marxistas, aunque tal vez de forma anacrónica (Cuba, Corea del Norte, China).

Antes de adentrarnos en las ideas fundamentales de Marx hemos de subrayar la dificultad para interpretar sus obras ya que, a menudo, expone ideas de forma ambigua, con varias lecturas. Tenemos que remarcar también que Marx no sólo aporta una visión política y social de la vida sino que también crea una corriente filosófica para analizar la realidad, y, por último, elabora una manera particular de analizar la Historia que tendrá también una gran importancia.

2. La concepción marxista de la Historia: el materialismo histórico y la lucha de clases.

Para Marx el verdadero motor de la Historia es la economía, ésta es calificada como *infraestructura* y está siempre en tensión con la ideología política y jurídica, a la que llama *superestructura*. De tal forma que un cambio económico conlleva un cambio necesario de la política y de las leyes que ordenan una sociedad, es decir, conlleva otra *superestructura*. También un cambio político generaría un cambio económico, pero el peso de la economía prevalece sobre el de la política, la ideología o la mentalidad.

a) Los modos de producción.

Modo de producción, es la relación que se establece entre los trabajadores (los que no poseen los medios de producción) y los que poseen los medios de producción como capital, máquinas... y esta relación determina el sistema político, social y económico.

Para Marx la Historia comienza en contacto con la Naturaleza, de la que depende el hombre.

La base para la explicación de cualquier fenómeno histórico es la producción económica de esa época y la estructura social derivada de ella. Según Marx los distintos estadios de la Historia se llaman modos de producción, de la vida errante de las sociedades primitivas se pasó al modo de producción esclavista, las tensiones y contradicciones de este sistema, entre ellas la oposición de los esclavos, originaron el siguiente modo de producción: el feudalismo. La crisis del feudalismo, debida a sus contradicciones internas, generó un nuevo modo de producción, el último, el capitalismo.

b) La lucha de clases.

A la idea de modo de producción hay que añadir la de clases sociales, para Marx existen en todos los modos de producción dos clases sociales, una dominante, que tiene todos los medios de producción y el poder político, y otra dominada o trabajadora que lucha por su liberación; estas dos clases están permanentemente enfrentadas y es esa lucha de clases el motor que mueve la Historia y la que determina la sustitución de un modo de producción por otro. La clase dominante, que había impulsado el modo de

producción, cae víctima de sus propias tensiones internas y contradicciones, para ceder el puesto a una clase desposeída y que va a tomar en sus manos el nuevo modo de producción. En cierto modo, la clase dominante se autoaniquila, pero no de una manera rápida automática; sin la actividad revolucionaria de la clase emergente no habría destrucción total de la clase hasta entonces poseedora, y la Historia se estancaría. Por ejemplo, el modo de producción esclavista entró en crisis debido a la lucha entre los esclavos y los dueños de los medios de producción, también influyeron las transformaciones económicas. El modo de producción feudal cayó por la lucha de los siervos contra sus dominadores. Por último, Marx se encuentra en el modo de producción capitalista, la burguesía es la clase dominante, cuenta con los medios de producción (capital, máquinas...) y tiene el poder político; por el contrario el proletariado es la clase dominada y debe luchar por su emancipación, por su liberación.

La Historia, dice Marx en el Manifiesto Comunista, es una lucha entre opresores y oprimidos; esta lucha es la palanca que acaba con el modo de producción capitalista y a esta lucha es a lo que domina materialismo histórico.

3. La situación del obrero en el modo de producción capitalista.

a) La alienación del obrero.

Ya hemos visto que en el modo de producción capitalista la burguesía es la clase dominante, tiene el poder político y económico. Político porque está en el poder tras la Revolución de 1848 y económico porque es la dueña del capital y de los medios de producción. Por el contrario el obrero constituye la clase dominada, está alienado, es casi un objeto, cuando el trabajador vende en el mercado su fuerza de trabajo el producto deja de pertenecerle, algo que aunque sea frecuente es antinatural, es lo que se llama la explotación del hombre por el hombre. El obrero lleva una vida deshumanizada y se convierte en un accesorio más junto a la máquina.

b) La plusvalía.

El proletario, además, tiene unas condiciones de vida lamentables debido a que el salario que cobra es sólo una parte del que le corresponde, esta diferencia entre lo que cobra y lo que le corresponde se llama plusvalía y es la clave para el enriquecimiento de la burguesía.

En esta situación el proletariado debe tomar conciencia de clase explotada y acabar con esta situación, pero la solución no es negociar con la burguesía que siempre engaña, ni las alternativas ideales de los socialistas utópicos e incluso del anarquismo, ni que el Estado garantice medidas sociales, la solución es imitar a la burguesía y que los obreros conquisten el poder a través de una revolución.

4. Los fines: la revolución obrera y la dictadura del proletariado.

a) La revolución del proletariado.

Frente a la situación de explotación en la que vive el proletariado Marx propone como hemos visto la revolución, una revolución con contenido social y político y la última de las revoluciones por ser la definitiva. Para esa revolución, sobre cuyo desarrollo no precisa mucho Marx, sólo debe existir un protagonista: el proletariado, el hombre alienado. Pero ante la lucha de los obreros la burguesía puede reaccionar de dos maneras, o bien inicia la represión, con lo cual los obreros se reafirman en su conciencia de clase; o bien da concesiones sociales y políticas, esto será un engaño para apaciguar a

los obreros y debe ser rechazado. De todas formas el movimiento obrero no debe eludir ni la labor parlamentaria ni la acción electoral. También debe distinguir entre sus posibles aliados (demócratas, republicanos...) pero no someterse a ellos sino llevar los obreros la dirección de la revolución, no dejarse embaucar por aliados provisionales.

El pensamiento de Karl Marx se opone al nacionalismo, ideología burguesa, y es internacionalista, los obreros de todo el mundo son hermanos pero no preconiza, como algunos pretenden, que la revolución debe estallar en todos los países a la vez, sería imposible. En su antinacionalismo llegó a decir Marx que los obreros no tienen patria y no deben participar en las guerras imperialistas para dominar otros pueblos ya que eso sería hacerle el juego a la burguesía.

b) La dictadura del proletariado.

Una vez que el proletariado se haya hecho con el poder político debe mantenerse de forma transitoria el Estado hasta eliminar a sus oponentes y desmontar los restos del modo de producción capitalista, ya que es imposible pasar de la noche a la mañana del modo de producción capitalista a la sociedad comunista, este Estado se llamará dictadura del proletariado y en él se garantizará la igualdad entre todos los hombres, la colectivización de los bienes de producción con la supresión de la propiedad privada, el hombre no estará alienado y desaparecerán las clases sociales.

Lo que no dicen ni Marx ni Engels es cuánto tiempo durará esta dictadura del proletariado; tampoco precisan quién estará en el poder, si un partido obrero (parece ser que Marx se decanta por esta opción), si dirigentes elegidos... así mismo, no habla de si se garantizarán o no las libertades o si el ejercicio de ese poder será arbitrario... siempre dijeron que eso se vería cuando llegara el momento.

c) El fin del Estado y la sociedad comunista.

Una vez que esa dictadura del proletariado haya cumplido sus objetivos el Estado deberá desaparecer, se habrá logrado la igualdad entre todos, la sociedad comunista. Pero la desaparición del Estado no quiere decir que reine la anarquía, debe subsistir por un “Poder público”, sólo que ese poder público habrá perdido su carácter político, de todas formas tanto Marx como Engels se muestran muy ambiguos al definir cómo será ese poder y qué funciones del antiguo Estado conservará.

Un interrogante que plantea la disolución del Estado es saber si se ha llegado al fin de la Historia, si la Historia evoluciona por la lucha de clases y estas han desaparecido con la dictadura del proletariado, lo lógico sería pensar que la Historia ha terminado, sobre este punto también Marx se muestra impreciso y todo lo que digamos es una suposición.

Por último, diremos que las ideas de Marx tendrán un gran peso en la formación de partidos obreros y que sus seguidores serán muchos. Algunos de ellos, en una época posterior, revisarán sus ideas, así Bernstein, ya a principios del siglo XX juzgará que es más realista colaborar con el poder burgués para mejorar las condiciones de vida de los obreros que conquistar el poder político, algo imposible.

III. El anarquismo.

Frente al socialismo marxista representado por Marx y Engels surge otro movimiento que tendría una gran importancia y trascendencia: el anarquismo. Anarquismo es un término utilizado por primera vez en 1840 por Proudhon y viene del griego “anarcos” que significa sin dueño, sin gobernante, es pues una nueva doctrina obrera que al igual que el marxismo tiene como objetivo la liberación de la clase trabajadora. Pero las diferencias entre los dos movimientos son enormes y las rivalidades también.

La doctrina anarquista está cargada de idealismo y en muchos aspectos guarda relación o paralelismos con el socialismo utópico que veíamos anteriormente, aunque el anarquismo tendrá más peso y trascendencia. Dará respuestas a un gran número de trabajadores desesperados que se sentirán atraídos por su ideología revolucionaria.

El anarquismo va a adquirir un gran desarrollo en países de base agraria quizá porque rechaza el desarrollo industrial y mira hacia el campo donde el hombre se mueve en su medio natural. Tendrá una gran importancia hasta el primer tercio del siglo XX.

Una característica suya es que no aspira a fundar un partido político y se organizará en sindicatos.

1. Panorama general del anarquismo.

El anarquismo tiene una carga intelectual más débil y está mucho menos estructurado que el marxismo. Más que una doctrina coherente y homogénea es un conjunto de ideas, algunas de ellas contradictorias, con un objetivo común: acabar con el Estado causa del capitalismo y de todos los males que afectan a los trabajadores. La forma de actuar contra el Estado y la autoridad en general es muy variopinta, va desde el pacifismo hasta el terrorismo como forma de acción. Desde el punto de vista religioso se mueven desde el ateísmo de algunos de sus componentes hasta la aceptación de cultos, lo que sí subrayan todos es el ataque a la Iglesia que al igual que el Estado y el Ejército son garantes de una sociedad desigual.

Debido a lo anteriormente expuesto consideramos más útil hablar de las ideas de cada pensador que hacer un desarrollo de conjunto de la doctrina anarquista, señalando en cada caso las aportaciones de cada autor a la ideología anarquista.

2. Los teóricos del anarquismo.

a) Pierre-Joseph Proudhon (1809-1864).

Se le considera el padre del anarquismo. El término anarquismo apareció por primera vez en 1840 en su libro “¿Qué es la propiedad?” en el que llega a decir que la propiedad es un robo ya que mantiene la desigualdad entre los propietarios y los no propietarios y la subordinación y dependencia de los segundos con respecto a los primeros. Llegado a este punto hay que matizar la idea, no condena totalmente la propiedad privada, como parece evidente, sino sus abusos capitalistas. Dicho con otras palabras, la burguesía era la propietaria y las clases trabajadoras son los no propietarios, dueños exclusivamente de su fuerza de trabajo, la tensión entre las dos clases era inevitable pero la burguesía contaba con el poder del Estado que garantizaba el orden y la situación de privilegio y a la vez imposibilitaba que los trabajadores se hicieran

dueños de sus destinos. En definitiva, el Estado generaba al capitalismo y, por tanto, las desigualdades, por eso es él el enemigo a batir, el Estado debe desaparecer.

De la misma manera Proudhon rechazaba la participación en el juego parlamentario ya que bajo la máscara de aparente igualdad los grupos sociales con más medios partirán de una situación de privilegio, tienen más medios para la propaganda electoral, controlan los resortes del poder, hacen alianzas con el Ejército y la Iglesia para mantener la situación... La verdadera democracia debe de nacer de una sociedad nueva en la que todos los hombres sean realmente iguales.

Frente a esta crítica negativa del papel del Estado Proudhon propone alternativas, para él una vez desaparecido el Estado sería sustituido por una nueva sociedad caracterizada por la ausencia de todo gobierno entendido en un sentido clásico.

Desde año 1858 las críticas de Proudhon al Estado fueron más moderadas y se dirigieron más hacia el centralismo del Estado, es en esta época cuando propone una de sus ideas básicas, el federalismo. Este federalismo implicaba la autonomía de regiones y provincias, éstas, a su vez, se formarían por la libre unión de la célula básica de producción que es la comuna, la unión de esas comunas formarían la provincia, la región... y cada comuna organizaría la educación, la policía... los representantes de esas comunas serían elegidos por sufragio universal masculino y femenino y las comunas tendrían capacidad para asociarse libremente con otras para formas provincias, regiones, naciones... pero siendo libre cada comuna para abandonar la asociación.

Otra idea de Proudhon es el mutualismo que viene a ser algo así como la solidaridad social entre todos los trabajadores que forman la comuna.

b) Mijail Bakunin (1814-1876).

Es discípulo y amigo de Proudhon y es él el que va a formular de manera más sólida los principios del anarquismo, ahondando en algunas ideas ya esbozadas por Proudhon y apartándose de otras.

Su vida.

La vida de Bakunin es apasionante, abandona la carrera militar en el ejército ruso y se va a Berlín donde estudia a Fichte y Hegel. En el 1848 está en Praga y es apresado por los austriacos que le mandan a Rusia, allí es desterrado a Siberia, huye y se instala en Londres, Italia, Lyon y Ginebra. Serán famosos sus choques con Marx y la rivalidad entre las dos corrientes obreras.

Sus ideas éticas y morales: el ataque a la Iglesia.

Entre sus escritos hemos de señalar una vertiente moral que se basa en la aspiración a la libertad completa del individuo (sólo soy verdaderamente libre, cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres). Se declara también un ateo radical, rechaza la Iglesia como institución ya que colabora con el Estado y con la burguesía, pero acepta la libertad de cultos en la sociedad. Para él tendrá mucha importancia la educación popular, la cultura es el verdadero motor de la sociedad y la herramienta básica para el cambio social; basándose en estas ideas muchos anarquistas hicieron su apostolado político enseñando a leer y escribir a las masas analfabetas.

Sus ideas políticas.

Desde el punto de vista político propugna como Proudhon la eliminación del Estado, ya que es el instrumento de la opresión, y de los ejércitos que serían

innecesarios una vez que hubiera desaparecido el Estado. Siguiendo a Proudhon profundiza en sus dos ideas de federalismo y mutualismo como base de las comunas, células de la nueva sociedad, pero a diferencia del padre del anarquismo él sí está claramente en contra de la propiedad privada y de la herencia, propone, pues, la propiedad colectiva de los bienes de producción, pero no de los frutos obtenidos (a cada cual según su trabajo), subrayando que son los trabajadores los que tienen que controlar la economía. Además está en contra de los partidos políticos ya que estos pretenden conquistar el Estado y lo que hay que hacer es destruirlo, el anarquismo más tarde se organizará en sindicatos (anarcosindicalismo) pero no en partidos políticos como los marxistas.

Los métodos para desarrollar la revolución.

La consecución de todos estos objetivos exigía la lucha revolucionaria contra el Estado, incluyendo entre esos medios la guerra civil y el terrorismo, esa lucha no debía llevar a la conquista del poder sino a su destrucción. Justifica la violencia para conseguir los objetivos de destruir el Estado y la sociedad burguesa, pero un fallo en su teoría es que esos ataques no responden a una estrategia coherente y organizada, son normalmente atentados caóticos con el único efecto de desestabilizar el Estado.

Una idea importante es que Bakunin considera que la revolución se producirá en el campo y no entre los obreros industriales, de hecho su ideología se extendió más por países de base agraria como España, Italia, Rusia.

c) Otros teóricos anarquistas.

Otros teóricos importantes fueron: el inglés William Godwin, el alemán Steiner, el príncipe Kropotkin, el geógrafo Eliseo Reclus, Dumartheeray, Paul Brousse... y serán partidarios de colectivizar no sólo los bienes de producción (herramientas) sino también los frutos, para ellos es imposible en una economía desarrollada determinar cuánto ha producido cada trabajador. Con respecto a la forma de actuar también hay divergencias, unos prefieren pasos paulatinos y se les considera pacifistas, como el escritor ruso Tolstoi y Godwin, otros propugnan abiertamente el terrorismo al que denominan propaganda de hecho.